EL TEATRO
COLECCION DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS

PAZ EN EL ALMA

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

RICARDO DIAZ DE CACERES

MADRID
FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR
(Sucesor de Hijos de A. Gullón)
Pez, 40.—Oficinas: Pozas, 2, 2.°
1890

EL TEATRO
COLECCION DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS

PAZ EN EL ALMA

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

RICARDO DIAZ DE CACERES

MADRID
IMPRENTA DE UBALDO MONTEGRIFO
Ventosa, 21
Campillo de Gil Imón
1890

PERSONAJES	ACTORES
MARIA	Sra. Cobos.
CARLOS....................	Sr. Viñas.
RAMON.....................	Sr. Campoamor.
JULIO......................	Sr. Barba.

ACTO ÚNICO

Sala lujosamente amueblada. Balcón al foro y á derecha é izquierda puertas que conducen á las habitaciones interiores. Chimenea á la derecha, y sobre ella un caballete con fotografía de gran tamaño.
Al levantarse el telón aparece María sentada en una butaca junto á la chimenea.

ESCENA PRIMERA

MARIA

¡Las nueve!... ¡Qué lenta marcha
la aguja de ese reloj!
¡Qué largas se hacen las horas
si nos domina el temor...
y qué mortal sobresalto
oscurece la razón
si la ansiedad y la duda
se agitan en derredor!
Y no es que dude de tí,
Carlos, eso nunca, no;
te debo inmenso cariño
qne late en mi corazón.
y es tu amor para mi alma
lo que el rocío á la flor.
Sin tí, ¿la vida qué fuera?
campo sin rayos de sol,
labios sin dulces sonrisas,
débil planta sin calor...
Dos años há que eres mio,
dos años que tuya soy;
cuánto placer no agotado
de alegre dicha al fulgor;
cuánto deseo cumplido
y cuánta hermosa ilusión,
y qué de esperanzas bellas
y qué felices los dos.
Pero un día, día aciago,
que para mi mal llegó,
ví en tu frente reflejarse
negra nube de dolor,
y adios mis dichas pasadas,
mis alegrías adios,
que la pena de tu rostro
aquí la sentía yo.

Y es en vano preguntarte
por qué no escuchas mi voz
y no calmas con la tuya
la ansiedad del corazón.
Y paso triste los días,
y del sufrimiento en pos,
miro los goces de ayer
como un sueño... que pasó.
¡Su amor acaso!... ¡No puedo,
no puedo pensarlo, no!—
¿A otra amar?... ¡Es imposible!
¡No me atormentes, razón!
¿Dudará de mí?... ¡Tampoco!
Siento al pensarlo rubor;
mas no es rubor de vergüenza,
es rubor de indignación!
Si dudara... ¡No! ¡Imposible!
Leyera en sus ojos yo
la duda, y él en los míos
la fé de mi corazón... *(Pausa)*
Aquella carta, ¿qué dice?
¿qué secreto guarda?... ¡Oh!
¿por qué lloraba al leerla?
¿por qué al verme la ocultó?
¡Qué mal me juzgas, ingrato!
¿Piensas acaso que yo
no sé guardar un secreto
ni consolar un dolor?
Pero yo velo por tí,
mi madre allá por los dos,
ella tu favor no olvida,
yo no olvido tu favor,
que sin tí fuera mi vida
campo sin rayo de sol,
labio sin dulce sonrisa,
débil planta sin calor. *(Transición)*
¿Si habrá venido? Dos horas
largas hace que salió;
quizás esté en su despacho;
¿habrá venido?... ¡Ramón!

ESCENA II

MARIA—RAMON

RAMÓN ¿Llamaba usted, señorita?
MAR. ¿Ha venido ya el señor?
RAMÓN No. señora.

MAR. Aún el deseo (*ap.*)
Hágame usted el favor
cuando llegue, de avisarme.
RAMÓN Está muy bien.
MAR. Allí estoy.
(*ap.*) Veré si al cielo implorando
fortifico mi valor;
cuando se sufre en la tierra
solo el consuelo está en Dios.

ESCENA III

RAMON, solo, con misterio

¡Pobre señora! No entiendo
lo que aquí hace tiempo pasa;
antes tranquila esta casa...
Vamos, que no lo comprendo.
Ella sufre... y... ya se ve
no puede disimular.
La pobrecita es tan buena...
¡Vamos, me da mucha pena!
¡Si pudiera averiguar!...
Pero ¿quién me mete á mí
en camisa?... estos son casos
peliagudos... siento pasos...
¡El amo!... viene hacia aquí.
¡Qué triste!... ¡que preocupado!...
Ya se acerca... discreción
No seas curioso, Ramón,
cumple como buen criado.

ESCENA IV

CARLOS y RAMON

CARLOS En vano quiero encontrar
la perdida paz del alma.
Busco la perdida calma,
pero no la puedo hallar.
Del pasado los despojos
acuden al pensamiento,
y hay aquí remordimiento
y hay lágrimas en mis ojos.
RAMÓN Señor...
CARLOS ¿Quién es? ¡Ah! Ramón
(*ap.*) sueña tanto el alma mía,
que á veces la fantasía
enloquece mi razon.

RAMÓN La señorita me dijo
que tan pronto usted llegara
su presencia la avisara
y yo pensé que lo fijo
era su vuelta esperar
y luego...

CARLOS No, no es preciso,
Ramón; suspende el aviso
que yo me sabré anunciar.

RAMÓN Si no tiene que mandarme,
entonces... con su licencia...

CARLOS Sí, vete...

RAMÓN (*ap.*) Será imprudencia,
pero yo he de anticiparme.

ESCENA V

CARLOS, solo. Se dirige á la ventana, y al abrirla se oye e rumor de la tempestad

¡Qué oscuro está el firmamento!
¡cuánta nube en rededor!
ni el más ligero fulgor
brilla, y sordo ruge el viento
con su lejano rumor.
En negra noche sin calma
así mi pesar se agita;
algo en mi conciencia grita,
algo que nace en el alma
y al pensar, se precipita;
algo que hay en lontananza
mezcla de afan y temor,
que se extiende en mi redor,
y ora borda una esperanza,
ora un amárgo dolor.
¡María!... ¡pobre María!...
¡cuán profundo es tu sufrir!...
Haces bien en presentir;
¡quién sabe si acaso un día
llegarás á maldecir!
Tú callas, y hay en tus ojos
perlas que funde el quebranto...
María, yo sufro tanto,
que están mis párpados rojos
de verter amargo llanto.
No me preguntes, por Dios,
la causa de este penar;
¿qué te podré contestar

si hoy existe entre los dos
de inmensa amargura un mar?
(Saca una carta que lee con agitación)
(Lee) Ocho años que tu me amaste,
ocho años que yo te amé,
siempre de tí me acordé
tú... por siempre me olvidaste.
En un abismo profundo
descansa mi amor prolijo
pero, Carlos, tengo un hijo
que solo queda en el mundo.
Yo en mi seno le llevé,
tu engendraste su existir
y le enseñé á bendecir
el nombre que yo adoré.
Nombre que es el de su padre
y él repite con cariño;
(Ap.) ¡Pobre Julio!... ¡pobre niño!
¡Solo en el mundo... y sin madre!
(leyendo) Nunca tu paz turbaría
si abrigase una esperanza...
pero ya la muerte avanza,
se acerca el terrible dia!...
¡Ay!... cuando mi cuerpo helado
duerma en el sepulcro frío,
¿Qué será del hijo mio
huérfano y desamparado?...
(pausa) Adios... adios... sé feliz
y quiere mucho á tu esposa;
hazla, Carlos, tan dichosa
como yo soy infeliz.
No me busques, que es en vano,
pues nunca me encontrarás;
cuando no exista, hallarás
algo escrito de mi mano;
y si acaso en noche oscura
llama à tus puertas un niño
acógele con cariño
y besa su frente pura;
en ella has de hallar de fijo
algo que tu alma taladre...
algún reflejo del padre
has de encontrar en el hijo *(Pausa).*
(termina la lectura de la carta)
Yo quise el placer gozar
sin pensar en el tormento,

y por gozar un momento
no pude entonces pensar
que existe el remordimiento;
y cual infame ladrón
honra á una infeliz robé,
al hijo mío... olvidé
y entregué mi corazón
á otra mujer que engañé.
(Divagando) María... ¿cómo decirte?
hijo... ¿cómo abandonarte?
conciencia... ¿cómo acallarte?
calma... ¿cómo conseguirte?
pensar... ¿cómo dominarte?
Noche, que en torno te agitas,
oscura cual mi pesar;
tú que incitas al soñar,
tú que al dolor precipitas,
. . . .
déjame al menos llorar. *(llora)*

ESCENA VI

CARLOS, MARIA, entrando por la derecha

MAR. *(ap.)* No me ha engañado Ramón...
Aquí está... ¿Qué hace, Dios mío?
¡Siento á mi pesar un frío!...
¡Se me oprime el corazón!
¡Llora!... ¡Carlos!

CARLOS ¡Eh!... ¿quién vá?!
¡María!... ¿qué buscas, dí?

MAR. ¿Buscar?... te buscaba á tí.
(ap.) ¡Corazón, tranquilo está!

CARLOS *(ap.)* ¿Y he de decirla?... ¡No puedo!

MAR. Carlos...

CARLOS ¿Qué quieres, Maria?

MAR. *(ap.)* Cuánto sufre el alma mía.
Me hiciste pasar un miedo...

CARLOS ¡Miedo, María!... ¿por qué?

MAR. Porque há poco suspirabas
y como triste llorabas,
yo... claro está... ya se vé...
creí...

CARLOS *(ap.)* Su bondad me humilla.

MAR. Tú quieres disimular,
mas no puedes ocultar
la huella que en tu mejilla
dejó el llanto del dolor.

¡Ay, Carlos!... mi pecho advierte
que peligra de tal suerte
nuestra dicha y nuestro amor,
que...

CARLOS María... yo te juro...

MAR. No, Carlos, no, que al jurar
nadie puede asegurar
si será el labio perjuro.

CARLOS ¡Dios mío, ten compasión!

MAR. ¡Valor para dominarme! (*ap.*)
Carlos, ¿quieres escucharme?
presta un momento atención...

CARLOS ¿Qué quieres?

MAR. De tus enojos
la causa, y de tu quebranto,
quiero saber ¿por qué el llanto
que he sorprendido en tus ojos?

CARLOS Pero observa...

MAR. Por mi amor,
Carlos, mi fé te lo implora...
mi pecho que también llora.

CARLOS No aumentes más mi dolor,
María, yo te lo ruego.

MAR. Tu dolor... también el mío...
late aquí, y... aunque sonrío...

CARLOS ¿Tú sufrir?...

MAR. Sí, no lo niego.
Cuando miro tu semblante,
triste mi anhelo te mira;
triste mi pecho suspira,
y mi corazón amante
que sólo late por tí,
me está intranquilo diciendo
que si el tuyo está sufriendo,
está sufriendo por mí.

CARLOS ¿Por tí, María?... ¿qué dices?
¿tú llorar? (*ap.*) (Me está matando).
¿Por mi causa tú llorando?
(*ap.*) (Malditos seais, deslices).

MAR. ?Qué otra cosa puedo hacer?
Amarte y verte sufrir,
ver tu pena... y no sentir,
eso fuera no querer;
y no querer... eso fuera
ser ingrata á tu pasión.
¡Arrancaré el corazón

de aquí, si yo tal creyera!

CARLOS María, pobre María,
angel puro, que á mi alma
llevas esperanza y calma
y das al pecho alegría;
si pudieras en tu anhelo
por un momento llegar
á mi conciencia, y... mirar
la causa de mi desvelo;
si tu vista allí pudiera
entre sus sombras lucir,
y si á su brillo surgir
tu mirada, entonces viera
cruzar tan solo un momento
cual un espectro evocado,
un fantasma del pasado
que arrastra el remordimiento.
Tal vieras allí, María,
que viera yo con espanto
brotar de tus ojos llanto
que el alma me abrasaría.

MAR. ¡O deliro al escucharte
ó no puedo comprender!...
¿Es esto un sueño?.,.

CARLOS (¡Placer,
qué caro cuesta el gozarte!) (*ap.*)
No, María, no es un sueño;
quizás en día lejano
descifrarás el arcano
de este corazón pequeño;
y entonces quizá tu boca
se abra para mal ..

MAR. ¡Oh!... ¡Calla,
que mi corazón estalla
y voy á volverme loca! (*divagando*)
¡Maldición!... ¡Remordimiento!...
¡conciencia!... ¡arcano!... ¡delirio!

CARLOS ¡Oh, qué terrible martirio!

MAR. ¡Oh, qué espantoso tormento!

CARLOS (*ap.*) (¿Por mí saberlo?... ¡Jamás!
Ella tan pura, tan buena...)

MAR. Carlos, no aumentes mi pena.

CARLOS No puedo... no puedo más.

MAR. Escucha, Carlos, escucha,
no desatiendas mi voz.
(*ap.*) (¡Cómo la duda veloz

vence á la fé en esta lucha!)

CARLOS María...

MAR. (*abrazándose á él*) Por el cariño
que guarda tu corazón,
presta, Carlos. atención...

CARLOS Pero...

MAR. Vamos, no seas niño.

CARLOS (*ap.*) ¡Cuán buena!...

MAR. De antigua historia
voy un hecho á recordar,
que yo he querido guardar
para siempre, en la memoria. (*pausa*)
En una noche de enero,
como el desamparo helada,
y una mujer enlutada
con acento lastimero
una limosna pedía
por emor de Dios, en vano,
pues su temblorosa mano
en valde siempre tendía.
En silencio, y á su lado,
y abrazada á su cintura,
con rostro en que la amargura
dejó su sello estampado,
una joven sollozaba;
que á un tiempo el dolor hería
á la madre que gemía
y á la niña que rezaba.
Dios, que no olvida al que llora
si una plegaria murmura,
al ver tanta desventura,
una mano protectora
nos envió, y desde el cielo
sí, fué algún angel sin duda
quien te guió en nuestra ayuda
para prestarnos consuelo.
Mi madre desfallecía
y yo de frío temblaba,
y la nieve no cesaba
de caer, y nos cubría;
la calle oscura y desierta:
¡favor! ¡socorro! imploramos
y las dos nos desplomamos
junto al quicio de una puerta.
¿Pasó tiempo? No lo sé;
tú fuiste quien nos salvó,

quien después nos protegió,
el que más tarde adoré;
quien á mi madre querida
dió en su vejez pan y calma,
quien es alma de mi alma,
quien es vida de mi vida.
Por eso en mi pecho amante
que sólo late por tí,
hay, Carlos, el frenesí
de una gratitud constante;
pasión avasalladora
que á todo, tu amor prefiere,
y una fe que nunca muere,
y un corazón que te adora.

CARLOS ¿Cómo pagarte, María?...
MAR. Y yo, Carlos, ¿cómo puedo
olvidar que allá en Toledo
salvaste á la madre mía,
y que más tarde?...
CARLOS ¡Por Dios!...
MAR. Nuestra suerte protegiste,
y siempre el amparo fuiste
en el mundo, de las dos.
CARLOS ¿Y à qué recordar ahora?
MAR. ¡Sin tí, miseria y dolor!
CARLOS Calla, calla, por favor;
mi cariño te lo implora;
aquello pasó, y...
MAR. No pasa
nunca el agradecimiento,
como no pasa el tormento
de esta fiebre que me abrasa.
CARLOS (*ap.*) Tormentos... que yo labré.
MAR. No puedo ya más sufrir.
CARLOS ¿Lloras?
MAR. ¿A qué preguntar?
¡Ya que no quieres hablar.
déjame, al menos, gemir!
CARLOS ¡María!...
MAR. Te quiero tanto...
CARLOS María, ¡por compasión
no atormentes mi razón!...
Mira que ese amargo llanto
que por tus mejillas pasa
es fuego que corre ardiente,
que mi corazón lo siente,

y que al sentirlo se abrasa.
(*ap.*) Si yo á decir me atreviese...
MAR. Consuelo en mi pecho hallaras.
CARLOS. O acaso me despreciaras.
(*ap.*) Si ella mi infamia supiese...
Si lo que hoy callo, dijera,
ese cariño, que es mío,
de la realidad al frío,
en odio se convirtiera;
y las dichas que soñaran
juntos tu amor y mi amor,
en realidad de dolor
en un punto se trocaran.
Un cariño me enloquece,
y un amor mi paso guía;
mengua el uno mi alegria
y el otro mi pena acrece.
Y pues no quiero decir
lo que te ha de hacer penar,
déjame á solas llorar
y el destino maldecir;
que es tu amor joya de precio,
y siento menos enojos
viendo el llanto de tus ojos
que viendo en ellos desprecio.
(*Vase hacia la puerta foro*)
MAR. ¡Carlos!
CARLOS ¡Deja!
MAR. Ven á mí
por favor.
CARLOS Por él te pido.
MAR. ¡Carlos!... nunca me has querido.
CARLOS ¡Ay! Si leyeras aquí. (*Váse*)

ESCENA VII

MARIA

¿Es que sueña la razón
ó divaga el pensamiento?
¿Qué es lo que en el pecho siento?
¿Por qué late el corazón
á impulsos del sufrimiento?
¿Por qué esta cruel ansiedad?
¿Por qué este amargo sufrir?

¿qué pensar?... ¿qué presentir?
Entre tanta oscuridad,
¿podrá un destello lucir?
Carlos—cariño—deber—
calma—ansiedades—desvelo.
¡Oh! Nunca cesa este anhelo.
¡Dios mío! Yo quiero ver,
rasga de mi vista el velo.
(se acerca al balcón)
¡Noche oscura y borrascosá!
lluvia del cielo caida
no te envidio, que mi vida
es borrasca tenebrosa
por lágrimas combatida.

ESCENA VIII

MARIA—RAMON después JULIO

RAMÓN Señora.
MAR. ¿Qué pasa?
RAMÓN Yo
no me lo puedo explicar;
un niño que quiere hablar
con don Carlos, insistió
de tal modo y tal manera...
MAR. ¿Un niño?
RAMÓN De corta edad;
yo, señora, á la verdad,
para que así me atreviera...
MAR. ¿Un niño? ¡Cosa más rara!
RAMÓN Ya se ve, lloraba tanto,
que yo sentía su llanto
cual si corriese en mi cara;
y como el pobre angelito
viene de lluvia empapado,
ya se vé... me ha interesado;
además... es tan bonito...
MAR. Hazle al momento pasar.
RAMÓN ¿Aquí?
MAR. Sí, yo le hablaré.
¿Quién sabe si al fin veré
algún destello brillar?
(entra el criado con el niño)
RAMÓN Vamos, entra sin temor.
JULIO Muy buenas noches, señora.

MAR. ¡Qué hermoso niño!...
RAMÓN Y ahora
si he de avisar al señor...
MAR. No, ya puedes retirarte.

ESCENA IX

MARIA=JULIO

MAR. *(pa.)* ¡Pobrecito, está calado!
Ven, siéntate aquí, á mi lado,
y así podrás calentarte.
JULIO Muchas gracias. *(ap.)* Es muy buena.
MAR. Y dime, ¿por qué llorabas
cuando á esta casa llegabas?
JULIO Porque tengo mucha pena.
MAR. Niño, ¿penas tú? ¿qué tienes?
Me conmueve su penar,
pero no puedo alcanzar...
¿Y qué buscas? ¿á qué vienes?
JULIO Vengo á buscar á papá.
MAR. ¿Aquí tu padre se halla?
¡Calla, pensamiento, calla!
JULIO Ayer murió mi mamá;
yo dejarla no quería,
mas de mí la separaron,
y unos hombres la llevaron
llevándose mi alegría.
Yo... mucho tiempo lloré
cuando sin ella me ví;
después, no sé qué sentí;
luego, no sé qué escuché.
Unas mujeres decían
«¡Pobre niño! ¡Pobre niño!
¿Dónde encontrará cariño?»
Y otras voces repetían:
«Hospiciano al fin será
si de hambre no ha de morir.
Muy niño empieza á sufrir'
nadie le protegerá.»
MAR. ¡Pobrecito! Pero dime,
¿dónde se encuentra tu padre,
que así abandonó á tu madre?
El corazón se me oprime.
JULIO Papá es muy bueno. De fijo
tiene muy buen corazón.

¡Mi madre tendrá razón
cuando tanto me lo dijo!
MAR. ¿Tú le conoces?
JULIO Ha mucho
que mamá me le enseñó;
pero ella no me dejó
hablarle.
MAR. ¿Qué es lo que escucho?
JULIO El iba muy elegante,
yo le ví bajar de un coche,
y aunque era casi de noche
aún recuerdo su semblante;
y tampoco olvidaré
que mi madre le miraba,
y tan triste suspiraba
que yo también suspiré.
MAR. ¿Y ya no le viste más?
JULIO Mamá no quiso.
MAR. Es extraño;
¿y hace mucho?
JULIO Más de un año.
MAR. ¿Y le olvidaste?
JULIO Jamás.
MAR. Y en esta casa, ¿á quién buscas
que pueda darte razón?
JULIO A don Carlos Monleón.
MAR. (*ap.*) Pensamiento, que te ofuscas.
¿Y él á tu padre conoce?
JULIO Mamá, así me lo decía.
MAR. Hará esta duda sombría
que mi pecho se destroce.
JULIO Vaya si lo he de encontrar;
él me llevará á mi padre;
ya ve usted, mi pobre madre
no me había de engañar.
Ella siempre me enseñaba
esta casa con empeño,
diciéndome que su dueño,
que don Carlos se llamaba,
por mi suerte velaría
con interés tan profundo,
si solo y pobre en el mundo
yo me encontrase algún día;
y ayer, antes de expirar,
una carta me entregó
que debo á don Carlos yo

en propia mano entregar.
MAR. ¿Una carta?
JULIO *(Mira el retrato de D. Carlos)*
Sí..? no hay duda...
es mi padre el que estoy viendo.
MAR. Todo, todo lo comprendo
vino la luz en mi ayuda.
JULIO Señora, ¿qué tiene usted?
MAR. Carlos, por qué me engañaste?
¿por qué en mal hora me amaste,
y por qué, ciega, te amé?
¿Pero estás cierto que él era?
JULIO ¿Que si lo estoy? Ya lo creo;
lo mismo que ahora le veo,
le vi por la vez primera.
MAR. Siento en el alma un vacío...
¡Cuál late mi corazón!
JULIO ¿Qué tendrá? ¡Por compasion!
MAR. No me abandones, Dios mio!
JULIO ¡Señora!... Mi voz no escucha.
¡Se lo pido por mi madre!
MAR. *(ap.)* Es mi marido... es su padre.
¡Gratitud!... ¡amor!... ¡Qué lucha!
Siento pasos. Carlos llega;
ven conmigo, pobre niño,
tú implorabas un cariño,
y no en vano á Dios se ruega.
Padre buscas con anhelo
que proteja tu orfandad,
padre que tu soledad
transforme en un puro cielo
de caricias y de amor:
padre que pueda mirarte,
y en su pecho al estrecharte
sienta aliviar su dolor,
y al ver tu hermosa inocencia
y tu cariño profundo,
viva feliz en el mundo
y admire la Providencia.
Pues bien, muy pronto hallarás
lo que tu madre quería:
antes que amanezca el día
á tu padre abrazarás.
JULIO ¡Qué buena es usted, qué buena!
¿y dice que le veré?
MAR. Yo en sus brazos te pondré.

(*ap.*) Carlos... comprendo tu pena.
Ahora ven, pronto volvemos.
(*ap.*) Ya llega... ¿qué debo hacer?
JULIO ¿Pero le vamos á ver?
MAR. Sí, muy pronto le veremos. (*Vanse.*)

ESCENA X

CARLOS solo

Nadie... Soledad completa.
Ya puedo al fin respirar.
¡María, infeliz María,
¿Quién sabe si llorará?
¿Quién sabe si su alma pura
de la duda en el pensar
se agita como en el aire
se agita la tempestad?
Ella la verdad presiente...
¡Oh, qué idea tan fatal,
qué angustia más dolorosa
y qué dolor más tenaz!
¿Qué debo hacer? ¿Revelarle
mi secreto? No, jamás.
Ese secreto es la muerte
de nuestra felicidad.
Pero si guardo silencio,
algun día llegará
en que todo se descubra,
y entonces... no puedo más...
mi pensamiento se escapa,
mi cerebro es un volcan,
y el fuego que se desprende
intenta al alma abrasar.
Aquí, de un peso que abruma
siento la tenacidad...
y hasta siento que mis párpados
quieren mis ojos velar.
El cansancio... la fatiga,
el anhelo... la ansiedad...
yo quiero... la paz del... alma
quiero... soñando... pensar!
(*Vá quedándose dormido poco á poco.*)

ESCENA XI

CARLOS=MARIA y JULIO.—Aparecen por la derecha los dos últimos.

MAR. Allí está... ¿Duerme ó discurre?
¡Cuál late mi corazón!
JULIO Tengo un miedo...
MAR. ¿Dime niño,
conoces á ese señor?
JULIO Es el mismo... Es mi papá...
Deje usted...
MAR. Calla, por Dios.
¡Oh! ya no puedo dudarlo.
JULIO Yo quiero hablarle.
MAR. Ahora no.
CARLOS *(Soñando)* María... Perdón, Maria.
Si supieras mi dolor...
MAR. ¿Qué dice?
JULIO Pobre papá.
Pide á María perdon...
¿Quién es María?
CARLOS *(Soñando.)* Tú madre.
MAR. *(ap.)* ¿Quien sabe si acaso Dios?...
CARLOS Hijo mio... sufro mucho.
¡Hijo de mi corazón!
JULIO ¿Lo ves?... me llama... me llama,
porque su hijo soy yo.
MAR. ¿Qué debo hacer, madre mia?
CARLOS. Todo, todo por tu amor.
Hijo...
JULIO Me llama otra vez.
MAR. El á mi madre salvó.
CARLOS Dame un beso... uno tan solo,
llámame padre, por Dios.
JULIO ¿Ves cómo me quiere?... ?ves
cómo tenía razón
mi madre?
MAR. No puedo más.
Calle esta vez el dolor.
¿Quieres hablar á tu padre?
JULIO Si usted lo permite, yo...
MAR. Con él te dejo un momento,
háblale... Resolución *(ap.)*
¡Madre, no me desampares,
inspírame por tu amor!

ESCENA XII

CARLOS — JULIO

JULIO — Pues señor, se va y me deja,
y me deja sólo aquí!...
CARLOS — Hijo mío, ven á mí,
no desatiendas mi queja.
JULIO — Está durmiendo y me nombra,
no sé lo que debo hacer.
CARLOS — Que pueda tus ojos ver.
¡María... tristeza... sombra!
JULIO — Si se llega á despertar,
me voy á ver apurado;
y como nunca le he ablado
no sé por dónde empezar.
Mi pobre mamá me dijo
que hasta que él leido hubiera
la carta, yo no dijera
mi nombre...
CARLOS — ¿Dónde estas hijo?
(Julio avanza y tropieza con un mueble, Carlos se despierta.)
¡Qué pesadilla tenaz!
En vano busco la calma,
y siempre siento en el alma
este dolor pertinaz.
¡Qué sueño màs espantoso
y cuánta sombra en redor!
¡Qué porvenir de dolor
y qué pasado dichoso!
JULIO — Pues señor, yo me decido,
saco la carta, y...
CARLOS — Constante,
mi pensamiento anhelante,
es su recuerdo querido...
Y aquella pobre criatura
qne engendré y no conocí...
Dice que vendrá hasta mí,
y quizás en noche oscura
llamará...
JULIO — Señor...
CARLOS — ¿Quién vá?

¿Es sombra lo que allí veo?
¿Es delirio del deseo
que en mi pensamiento está?
¿Es que acaso la razón
siente terribles antojos,
y en vez de luz en mis ojos
hay sombras de la ilusión,
ó es tal vez la realidad
que demuestra la existencia,
y que alumbra la conciencia
al rayo de la verdad?

JULIO Pues señor, buena la hice;
le desperté y se asustó.

CARLOS ?Quién eres? ¿qué buscas?

JULIO Yo
lo siento mucho.

CARLOS ¿Qué dice?
Habla... se mueve... se agita.
No es sombra... Es verdad latente.
¿Qué es lo que mi pecho siente
que en mí corazón palpita?
¿Será?... lo temo y lo ansío.
Pero ¿cómo?... quién?... por dónde?
No me escucha... no responde.
No calma este afan impío.

JULIO Esta carta...

CARLOS ¿Qué escuché?
¡Cuál se agita la aprensión!

JULIO A don Carlos Monleón
debo entregarla... es usté.

CARLOS ¿Dices que una carta?

JULIO Sí
de mi madre, que no existe.

CARLOS ¡Oh! Qué mirada tan triste
y cómo la siento aquí!
«Y si acaso en noche oscura
llama á tus puertas un niño,
acógele con cariño
y besa su frente pura.»
Esto dice... bien me acuerdo.

JULIO Tome usted... El lo leerá,
y así me conocerá.

CARLOS Y añade, bien lo recuerdo:
«No me busques, que es en vano,
pues nunca me encontrarás;
cuando no exista, hallarás

elgo escrito de mi mano.»

JULIO Virgen sagrada María,
protégeme con tu manto;
te lo pido por el llanto
que vertió la madre mía.

CARLOS ¡Pobre madre! ¡Pobre madre!
¡Cuál fué su dolor prolijo!
¡Ven á mis brazos! ¡Ven hijo!

JULIO ¡Padre de mi alma! ¡Padre!

CARLOS Tu padre... ¡Parece un sueño!

JULIO Un hombre no me dejaba
entrar, en vano le ruego;
pero al fin venció mi llanto,
y lloraba tanto, tanto,
que al cabo entré. Luego, luego
una señora me vió.

CARLOS ¿Una señora?... ¿Y la hablaste?

JULIO Ya lo creo...

CARLOS ¿Y la contaste?...

JULIO Vaya... ¡Y poco que lloró!
Cuando ese cuadro miré
y en él tu retrato ví,
como yo te conocí,
claro, por tí pregunté,
y ella entonces contestó:
«Pronto á tu padre hallaras,
y pronto le abrazarás.»
Después, de aquí me llevó
y me hizo con ella entrar
en una sala con luces,
donde había muchas cruces
y santos sobre un altar:
y mientras ella rezaba,
lloraba no sé por qué;
de mi madre me acordé,
y triste también lloraba.

CARLOS ¡Adios, pasado risueño!.,.
No hay esperanza, María.
¡Es la luz del nuevo día
el despertar de tu sueño!
Julio, tú vendrás conmigo.
¡Oh! la pena me debora.

JULIO ¡Qué alegría! ?Y la señora
no se ha de marchar contigo?

CARLOS ¿Quién? ¿María? No, jamás.

JULIO Yo la quiero... Si es muy buena.

CARLOS ¿Cuando acabará esta pena?
JULIO ¿Y no la veremos más?
CARLOS ¡Perdón, María, perdon!
Ven Julio... ¡Pobre de mí,
Al marcharme, dejo aquí
la mitad del corazón.
Pero es forzoso, no hay medio...
Ella me despreciaría,
yo sufrirlo no podría...
No hay remedio, no hay remedio.

ESCENA ULTIMA

DICHOS y MARIA (Saliendo por la puerta derecha y cogiendo á Julio quien besará cou cariñoso anhelo.)

CARLOS ¡María!
JULIO A tiempo ha llegado.
De aquí me quiere llevar;
no le deje usted marchar.
CARLOS Le ha besado... le ha besado.
MAR. Si con tu falta transijo,
y en mi pecho no hay agravios,
que se junten nuestros labios
en los suyos, ya es nuestro hijo;
y pues renace la calma
y halló tu pena consuelo,
no olvides que manda el cielo
vivir con PAZ EN EL ALMA.

FIN DEL DRAMA

PUNTOS DE VENTA

MADRID

En la Librería de H. Valeriano, calle del Horno de la Mata, núm. 3.

En esta casa hay un surtido de más de 50.000 obras dramáticas y líricas, usadas, á mitad de precio.

Se dan catálogos gratis al que lo solicite.

PROVINCIAS

En casa de los Corresponsales de esta Galería.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al editor, acompañando su importe, sin cuyo requisito no serán servidos.